INCUNABLE» publicará nueve números cada año, uno por cada mes de curso, y un extraordinario en los meses de verano.

Precio de suscripción:

Anuales. . . . 10 ptas Número suelto. 1,50 »

MAYO, 1948

REVISTA DE LA RESIDENCIA UNIVERSITARIA JAIME BALMES, DE SALAMANCA

SUMARIO

Aqui estamos (pág. 1).—A los pies del mastro de Aquino (pág. 2).—Un decano, hombre de estudio (pág. 5).—Pirandello o el relativismo elevado a las tablas (pág. 5).—El Colegio Mayor Hispano Americano (pág. 6).



### SUPER HANC PETRAM ...

«Conviene que el sacerdote no sólo llegue a dominar la ciencia sagrada, sino que posea también lo en general conocen los hombres de amplia cultura de su nación, lo cual, dominando su mismo modes de hablar y enseñando cosas acomodadas a su mentalidad y capacidad intelectual, les proporcionará el alimento de la fe, cuidando de mostrarse siempre como "buen ministro de Cristo", educando en las verdades de la Fe y de la buena doctrina» (1 Tim. 4,6), «que sabe dispensar la palabra de la verdad».

(Pio XII, Carta al Episcopado Español, 29-VI-41.)

Hablemos de...

EL SILOGISMO,

# CABALLERO ANDANTE?

D odría discutirse en la Universidad «ULTRUM» los días de vacación interrumpan a los lectivos «VEL VISISSIM». Los partidarios de la segunda «SENTENTIA» tienen todavía un lenitivo en los días de clase, y es el pensar que una hora universitaria es un período cuya duración define el profesor. Mas hay Universidades con calendarios cris talizados y jornadas de cinco horas; pero cinco horas de verdad, con la rigidez de un engranaje cósmico: sesenta minutos acurrucados y medrosos, entre dos alborotos de campana; sesenta minutos que significan diez cuartillas, trescientos renglones, dos mil cuatrocientas palabras... ¿Una insignificancia...? Un paseo «estilográfico» de mil dos. cientos treinta y cuatro metros. Paseo dije por no entrar en discusión sin definir previamente el carácter relativo de la velocidad en las carreras.

El recreo es necesidad inaplaza-

ble. Es preciso ratificar el culto a la puntualidad. El profesor da ejemplo; los alumnos lo atesoran y al filo del sexagésimo minuto repiten exactamente la lección.

Paseaban en el último recreo, girando acompasadamente al ritmo que nadie impone y al que todos se someten, tres sotanas y un hábito: un «émpollón», un «ultra-modernizante», un «metafísico» y un... curioso «periodista».

En la segunda vuelta quedaba despachado el prólogo de rúbrica: del frío al tiempo, de éste al calendario y luego al examen... Hizo de él trampolín para saltar el «empollón» a su reino bienamado. Con aparente acento lacrimoso notificó a sus compañeros el parte de guerra 'semanal en un sector del frente: diecisieté tesis; doce escaramuzas (corolarios y escolics), con un total de ochenta y cinco silogismos. Parecía

the state of the second

(Sigue en ta pág. segunda).

RADICIÓN obliga, que la tradición es siempre nobleza. Ojalá España nunca hubiera olvidado que sus tercios fueron los de Flandes, sus adelantados los de Indias, los de todo el mundo sus misioneros. Y la de Salamanca su universidad. Si enreciábamos la fibra guerrera del mundo y ganábamos para la Iglesia los pueblos, pediamos también alumbrarles las mentes en la claridad teológica que a raudales brotaba de mentes insignes a las aulas de la «Alma Máter» y de sus aulas a las gentes.

Salamanca tuvo que decir su palabra en los magnos Concilios de la Cristiandad y tuvo que decirla por labios de Fray Diego de Deza en una resolución que, con el descubrimiento del Mundo Nuevo, tor ería el curso de la Historia. Creó Maestros y Prelados, Consejeros y Virreyes; forjó conquistadores y misioneros, que con la espada y la cruz llevaban a tierras de América inquietudes intelectuales y fundaban universidades; inspiró las «leyes de Indias»... Salamanca, el alma de España, la mente del Imperio, el jugo de la Hispanidad: lluvia de gracias sobre el solar ibérico y sobre el Nuevo Mundo ganado para la Catolicidad. Esa fué la providencia de Dios sobre la Universidad Salmantina.

Veremos cómo quiere Dios que resuene la palabra de Salamanca en el siglo XX. «Iterum Salmantica docet.» El «Salmantica decet» nos lo da la Historia, nos lo lega el pasado. El «iterum» es el enlace rotundo que hemos de crear con la historia perdida. «Tenéis en vuestras manos el renacimiento de la alta cultura nacional», escuchó la primera generación de la nueva Salamanca.

Se iniciaban los trazos de la ligazón, que queremos recia y robusta, cumplida.

El Papa ha dicho a nuestro Excelentísimo Gran Canciller que espera mucho de Salamanca. Ya sabemos qué espera de nosotros el Papa. Porque sabemos que al constatar la necesidad de una cruzada de las mentes que traiga claridad y orden, vitalidad y contenido, al caos intelectual del siglo, aires de Cristiandad a la Humanidad d'errotada, Pio XII piensa en España, en aquella España que hizo posible el milagro de América; en aquella Salamanca que fué alma de España y madre de las Indias; y nos quiere otra vez «Salamanca», aquélla, «iterum» en alta misión docente.

Congregados en lazo de caridad y sabiduría, sacerdotes y religiosos de tedos los ámbitos de España traemos a las gulas salmantinas el anhelo quizá más acuciante de esta hora de la Iglesia española. Conocemos la flojedad de nuestras fuerzas, pero el espiritu impaciente nos empuja al ofrecimiento: «Aqui estamos», dedicados al trabajo.

Después de muchos annos de finado et enterrado el Sabio Rey Alfonsso, fijo del Rey don Fernando e de la Reyna Donna Beatriz, que mandó ayuntar en aquesta Estoria quantos libros pudimos auer de istorias en que alguna cosa contassen de los fechos dEspanna, conteció que entieron deseo los Obispos dEspanna de ayuntar las clerezias e los legos de Castiella e Aragón e Gallizia e las demás regiones e aun de los Algarues de Portogal en la muy noble e leal e viexa cibdad de Salamanca.

A la sazón gobernaba el timón de la Sancta Madre Iglesia la Santidad de nuestro Padre Pio Décimo et secundo e andaua entonces el anno de la Encarnación del Sennor en MCMXLVIII. Era Cabdiello dEspanna la inclita Magestad de Francos I; Rey manso e sofrido, entendudo en todos los fechos del mantenimient del Regno ca fizo pugna e lidió con enemigos e los venció. Obispo salmantino lo era el Abad Don Francisco Barbado e Viexo, que fué el onzeno después de lo once anteriores. E acordaron poner en Salamanca Estudios Generales ca es cibdad de buen ayre e de formosas salidas, abastada de pan e de

vina e de buenas posadas. Haste de saber, ronnoso lector, que fueron sabios antiguos en Salamanca sabedores de los fechos que facen los astros e vocábanles astronomianos; e fueron otros que vacaban teologos la cuya sabiduría vino a escrutar las escripturas por alumbrar el criamiento del mundo el de quando Adán fuera fecho e aun dizen las estorias que otrossi fizieron con gran acucia e cuydanda mucho en ello por conquerir los fechos espiritales de Dios e los escondrixos de la gracia. Antes de irse al cielo por la su muerte conoscieron que los saberes se pierden muriendo aquellos que los sabien et non dexando remembranca e ansi, porque no cayesen en oluido mostraron manera que los sopiessen los que auien de uenir empos ellos e lo pusieron escribido en muchas guisas. Onde si paramos mientes al proque nasce de las escripturas de aquestos teólogos, conosceremos que per ellas somos sabidores de tan grandes cosas gustosas e buenas, et por ende somos nos adebdados de amar a aquellos que lo fizieron porque sopiéssemos por ellos lo que no

E ca en los últimos tiempos vinieron a quedar mal trechos aquestos grandes sabedores, ouieron consolazión las clerezías de Salamanca en narrar los fechos granados e las buenas huebras destos sabios primeros en un papel que descían «Incunable», que disce en el nuestro lenguaje pellexo, assi como para sacudir la polilla e las chinches de los libros antiguos e traerlos a sazonar la uida del siglo e las almas de los omnes que sin sabiduría estauan yermas e feas.

E tate tate folloncico que aquel endimoniado incunable o pellexo fablaba de susbidas maneras e colóse de rondón en los casalicios de Salamanca que descian Collegios e sirvió de letífica recreación a les muy aburridos mónacos de aquestos monasterios. E por él pasaron las clerezías de Salamanca los mares a las Indias e vinieron a descir fermanicos a los mónacos de allende.

Maravillate, cansado lector, a la vista deste atrevimiento, e chupa si quieres la miel que en el pellexo hallares. Aquestos sesudos varones gozáranse en Dios con quien tú seas. Amén.

## Un sabio auténtico

sopieramos dotra manera.

## LA PERSONALIDAD, ROBUSTA Y GRACIOSA, DEL P. VOSTE

días salmantinos en expresiones de vida universitaria: la Semana de estudios sobre Suárez, que con ocasión del centenario organizó la Facultad de Derecho de la Universidad Literaria; los cursillos de renombrados teólogos dominicanos en la Facultad Teológica de San Esteban; la presencia, en el Paraninfo de la Pontificia, del P. Vosté.

Para fortuna nuestra, en el seno de la Academia hemos podido llegarnos un poco a la

L mes de abril pasado ha intimidad del venerable Secrecentrado muchos de sus tario de la Pontificia Comisión Bíblica. Nos concedió dos horas bien largas en que penetramos sus cualidades personales con más fruición que los interesantísimos puntos de vista escriturarios por él expues-

> Sus conferencias, tanto en la Pontificia como en nuestra Academia versaron sobre la aplicación de los géneros literarios al Antiguo y Nuevo Testamento. Este aspecto de la in-

> > (Sigue en la pagina cuarta)